

**La forma de tratamiento nominal *huevón* en Chile:
análisis empírico de conversaciones cotidianas informales**

**The nominal form of address *huevón* in Chile:
Empirical analysis of informal daily conversations**

Kris Helincks
Ghent University

Abstract: Este artículo examina el uso de la forma de tratamiento chilena *huevón* en interacciones cotidianas. *Huevón* es uno de los vocativos más particulares del habla informal de Chile y se destaca tanto por su alta frecuencia como por la riqueza del campo derivacional del que forma parte. Además, la forma puede expresar significados tanto positivos como negativos. Basado en un amplio corpus de interacciones informales espontáneas, se analiza la influencia de parámetros lingüísticos (fonéticos, sintácticos, semánticos, pragmáticos) y extra-lingüísticos (sociales, relacionales, situacionales) en el uso de *huevón* y su valoración en relación con la cortesía. Los resultados indican que todas las generaciones y principalmente los hombres lo utilizan, en los ámbitos diarios más informales, sobre todo entre íntimos y en roles igualitarios. Contrariamente a lo que sugieren su semántica original y su estigma de rasgo maleducado, su uso raras veces pretende o efectúa descortesía.

Palabras clave: vocativos, marcadores del discurso, español chileno, sociopragmática

Abstract: This article examines the use of the Chilean form of address *huevón* in daily interactions. *Huevón* is one of the most particular vocatives of informal speech in Chile and it stands out both for its high frequency as for the rich derivational field it is part of. Moreover, the form can express both positive and negative meanings. Based on a broad corpus of spontaneous informal interactions, the influence of linguistic (phonetic, syntactic, semantic, pragmatic) and extra-linguistic (social, relational, situational) parameters is analyzed on the use of *huevón* and its valorization in relation to politeness. The results indicate that all generations and principally men use it, in the most informal daily situations, mostly between intimates and in equalitarian roles.

Contrary to its original semantics and its stigma of uneducatedness, its use scarcely intends or effectuates impoliteness.

Keywords: vocatives, discourse markers, Chilean Spanish, sociopragmatics

1. Introducción

Este artículo discute el uso de la forma de tratamiento (FdT) nominal *huevo*¹ en la lengua oral informal en Chile. *Huevo* es uno de los vocativos más particulares del chileno. Primero, su uso es muy común en el lenguaje informal. Poblete y Samaniego (1999: 184), por ejemplo, seleccionan *huevo* como una de las cien lexías propias de la “identidad nacional chilena”. En su estudio de palabras tabúes, Hernes (2011: 36) comprueba que *huevo* es la palabra tabú más frecuente del corpus juvenil COLAs². Además, es parte de una red de derivaciones singular y productiva a partir del núcleo “hueva”. Entre las derivaciones más comunes se destacan (a) los sustantivos *huevo*, *huevo* y *hueva(da)*, (b) el verbo *huevo*, (c) los adjetivos *huevo/a* y *ahuevado/a* y (d) el marcador del discurso (MDD) *huevo*.

Originalmente, *huevo* expresa un insulto dirigido solo a hombres. Tradicionalmente se ha descrito *huevo* como un término estilístico “bajo” y “vulgar”, típico de la clase más popular (Lenz, 1905, en Sáez-Godoy, 1984: 147). Sin embargo, actualmente la palabra implica una variedad de significados que se extienden entre el polo muy negativo como un insulto o palabra tabú y el polo más positivo como un MDD que mantiene y refuerza los lazos sociales entre interlocutores (Cortés, 2009: 252). También estilísticamente “se ha ido desplazando desde la lengua popular hacia la lengua común” (Sáez-Godoy, 1983: 147), prevaleciendo en situaciones informales y de mucha confianza entre interlocutores (Rojas, 2012: 157). Un fenómeno similar se observa en otras variedades del español y en otras lenguas, entre otros *hombre* en español y *home* en catalán en España (Cuenca y Torres, 2008), *güey* en México (Kleinknecht, 2013), *mate* en Australia (Rendle-Short, 2009) y *dude* en Estados Unidos (Kiesling, 2004).

¹ Adoptamos la ortografía etimológica plena del término “huevo”, tal como aparece en diccionarios y trabajos lingüísticos. Sin embargo, se suele pronunciar parcial o altamente reducido, de acuerdo con los rasgos fonéticos del estilo coloquial chileno (Rojas, 2012: 161), por lo que se escribe generalmente como ‘weón’ y ‘wn’ en canales escritos informales.

² Foros informativos informales en internet destacan también el uso frecuente de *huevo* en Chile: tiene una propia página en Wikipedia; en Forum.Wordreference se comentan entre otros: “As a Chilean, I can say that that word is pretty much used. Every time you hear a Chilean person, you’ll hear this at the end of every sentence. [...] “huevo” is so current in Chile that it means almost nothing”. (consulta: 16/01/13)

A pesar de estas particularidades, solo tres estudios se han dedicado a la caracterización del fenómeno chileno. Sáez-Godoy (1983) examina, con base en una encuesta a 22 informantes nativos de distintas partes de Chile pero residentes en Alemania tras el golpe de Estado de 1973, en qué medida los hablantes conocen y cómo interpretan las diferentes derivaciones y construcciones a partir de *hueva*. Portocarrero (1998) discute el origen histórico y etimológico de la familia léxica de *hueva* y sus usos variados, significados, contextos y valoraciones actuales. Este inventario se basa en ‘la mera competencia lingüística del autor’ y se escribe como un ensayo popularizado y paródico (Portocarrero, 1998: 12). Finalmente, Rojas (2012) explora el proceso de gramaticalización de *huevo* de sustantivo a MDD a partir de un corpus (n=1056) de periódicos nacionales, obras literarias, entrevistas, páginas electrónicas y foros de Internet recogido entre 2004 y 2009. Las contribuciones de Sáez-Godoy y Portocarrero son de carácter lexicográfico y se basan en un método intuitivo y/o evaluativo, i.e. sin el respaldo de usos concretos. Rojas parte de un análisis de usos concretos y describe los rasgos semánticos, sintácticos y fonéticos de *huevo*. Sin embargo, no considera factores pragmático-interaccionales, sociolingüísticos y situacionales.

El presente trabajo propone atender estas deficiencias analizando instancias de *huevo* en conversaciones espontáneas cotidianas informales clasificadas según 22 parámetros lingüísticos y extralingüísticos. Como objetivo principal se propone la valoración semántica y pragmática de la FdT. ¿Qué significados tiene *huevo*? ¿Su uso implica alguna valoración negativa conservada de su significado original de insulto? Segundo, ¿en qué medida su uso es común o aceptable en conversaciones informales cotidianas teniendo en cuenta factores extralingüísticos como la edad, el sexo, la relación y jerarquía de los interlocutores, el marco interaccional y la meta comunicativa? Verificamos asimismo el lazo entre el uso de *huevo* y la (des)cortesía interaccional.

El análisis se desarrolla en tres fases: se estudia la etimología y los valores semánticos de *huevo* (Sección 2), se describe la naturaleza de los datos y parámetros considerados (Sección 3) y se discuten los rasgos más destacados del análisis a partir de resultados cuantitativos y cualitativos (Sección 4).

2. Estado de la cuestión

El término *huevón* se forma mediante la raíz sustantiva “huev-” (del latín sg. *ovum*>*huevo*, pl. *ova*>*hueva/huevos*) y el sufijo aumentativo “-ón”. “Huevo”, cuyo significado básico es ‘célula precedente de la unión del gameto masculino con el femenino en la reproducción sexual de animales y plantas’, también puede referir a ‘testículo’ (Clave, 1996: 962). La derivación adjetival “huevón” literalmente significa ‘que tiene testículos de gran tamaño’ (Rojas, 2012: 153). Sin embargo, este significado etimológico de *huevón* se perdió por completo, como ya atestigua Sáez-Godoy (1983), para ir proliferando en usos y expresiones figurados a partir de sucesivos desplazamientos semánticos (Rojas, 2012: 153).

La bibliografía atribuye tres significados básicos a la FdT *huevón*. El primer significado corresponde a ‘de escasa capacidad intelectual’ o ‘tonto’. Con este significado, funciona de insulto (1):

(1) Hacia compañero: Esa huevá³ no se graba ahí, **huevón**. Esa huevá no es sonido, *huevón*. (Gen2.M)⁴

El segundo significado es más general y simplemente refiere a ‘persona, individuo (masculino)’. Puede funcionar como referencia a una persona (2) o como FdT (3):

(2) Hacia amigo: Yo soy un **huevón**- soy un **huevón** honrado, *huevón*. (Gen4.M)

(3) Hacia amigo: Ya **huevón**, amárratelo acá. (Gen4.M)

En la función de vocativo como en (3), *huevón* puede intercambiarse con otros títulos amistosos o neutros como *amigo*, *compadre* o *tú* (Sáez-Godoy, 1984: 143; Portocarrero, 1998: 22).

El tercer significado básico se describe como “una marca de fin de frase” (Sáez-Godoy, 1983: 143), “un elemento fático” (Portocarrero, 1998: 22) o un “marcador de la intención de mantener la atención del interlocutor” (Rojas, 2012: 162). Funciona como MDD y constituye según Rojas (2012: 162) el último paso en el proceso de gramaticalización de la palabra. Este uso pertenece a la clase de los enfocadores de la alteridad, como propone la clasificación de los MDD de Martín Zorraquino y Portolés (1999), tal como por ejemplo *hombre*, *bueno*, *vamos*, *mira* y *oye* (Rojas,

³ Huevá(da): f. vulgar. ‘Cosa o asunto’ (Academia Chilena de la Lengua, 2010)

⁴ Para la explicación de los códigos de los fragmentos, véase la metodología (*infra* §3.1).

2012: 156). Su significado semántico se sitúa en el nivel discursivo y metalingüístico y ejerce dos funciones principales:

- a) Mediante su función fática garantiza y refuerza las relaciones sociales entre los interlocutores y llama la atención del oyente sobre el mensaje. Sintácticamente, afecta al enunciado entero (4).
- b) A veces, mediante una función procedimental adicional, da instrucciones semánticas sobre el procesamiento de los miembros del discurso (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4072). Sintácticamente, es delimitador entre enunciados (Rojas, 2012: 160) (5).

(4) Hacia amigas: Después la sacaban a bailar. **Huevón**, y así un rostro, así de un metro y después se quería ir, porque le dolía la guata, no sé. (Gen2.F)

(5) Hacia hermano: *Miranda* tiene unas canciones bacanes⁵ po **huevón**. Y son pegajosas po **huevón**, no sé qué tiene ese grupo **huevón**. (Gen3.M)

Pese a que en el ejemplo (4) *huevón* se encuentra en la posición por excelencia de un vocativo (i.e. en yuxtaposición a la izquierda), se excluye la interpretación ‘persona’, pues la frase se dirige a varias personas y además son mujeres. Tanto en (4) como en (5) se procura llamar la atención del oyente sobre el mensaje. En (5), además, los tres *huevón* señalan el límite entre los tres enunciados. Entre los enfocadores de la alteridad, *huevón* se asemeja mucho a *hombre*, que también resulta de un proceso de gramaticalización a partir de un sustantivo empleado como vocativo (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4172). Se le asignan al MDD *hombre* las funciones pragmáticas siguientes (ibíd.: 4173-4174):

- a) Refuerza las relaciones sociales entre los interlocutores, imprimiendo un tono amistoso y de complicidad a la conversación
- b) Atenúa la expresión de la disconformidad con lo dicho por el oyente e incluso introduce efectos paliativos para calmar su posible enfado
- c) Atempera un enunciado directivo para evitar que su actitud exhortativa o imperativa molesten al oyente
- d) Provoca un cierto tono chistoso, alegre, etc., para señalar la sorpresa que algo provoca

Verificaremos en nuestro análisis en qué medida *huevón* manifiesta estas mismas funciones. El tercer significado, que llamamos ‘atención’, incorpora este conjunto de funciones fáticas y

⁵ Bacán: adj. ‘Muy bueno o muy bien’ (Academia Chilena de la Lengua, 2010)

procedimentales. Recalcamos que el término no sólo alude al significado ‘llamar la atención’, sino que lo proponemos como término más bien abstracto que engloba todas las posibles funciones de *huevoón* como MDD.

Además de los tres significados básicos, Rojas (2012: 155) menciona que existe una fase semántica intermedia entre ‘tonto’ y ‘persona’. Así, *huevoón* sigue siendo un insulto hacia el oyente, pero no respecto a su falta de inteligencia sino a una actitud o un comportamiento más general desaprobado por el hablante. Este uso de vocativo se denominará ‘comportamiento desaprobado’ ((6) y (7)):

(6) Compañero 1: Tú no mataste Freezer ey.

Compañero 2: Sí, lo maté.

Compañero 1: No, porque Goku se puso a pelear con Freezer y después Goku se se esquivó un platillo que le disparó Freezer y después el platillo se le devolvió a Freezer y lo cortó y lo cortó por la mitad.

Compañero 2: Sí poh, murió.

Compañero 1: Ya poh, pero tú no lo mataste poh.

Compañero 2: Yo lo maté.

Compañero 1: Tú no le disparaste ese platillo.

Compañero 2: Ah, **huevoón**, yo lo maté. Yo estuve en esa pelea, yo lo peleé. (Gen1.M, en un furgón escolar)

(la encargada de la grabadora se dirige a un compañero de curso, quien juega con la grabadora haciéndose de periodista, preguntando ahora a otro compañero sobre su supuesto trabajo en la prostitución y distintos tipos de sexo)

(7) Hacia compañero: No hagái eso, **huevoón**, qué vergüenza. (Gen2.F a Gen2.M)

Al distinguir el significado original ‘tonto’ de otros usos ofensivos semánticamente más generales se revela el primer paso de la gramaticalización de *huevoón*.

Finalmente, consideramos un quinto significado como ‘contexto negativo’. Cuando *huevoón* funciona de MDD, se rodea a menudo de un aspecto despectivo, o bien en el contenido del enunciado/intervención o bien en la entonación del hablante ((8), (9)):

(8) Amiga 1: *(sobre Google Earth)* Salen unas personas saliendo de un motel. ¿Cachái? O sea, cero privacidad.

Amiga 2: Sí, **huevoón**, cero respeto, **huevoón**. (Gen2.F)

(9) Hacia novia: *(sobre cómo ella va vestido)* Tápate esas cosas, parecíh tonta, **huevoón**. (Gen3.M a Gen3.F)

Se podría interpretar este significado como un MDD, pero con un grado menor de abstracción semántica que ‘atención’ dado que mantiene una connotación negativa.

Resultará útil tratar por separado los significados con valor negativo de los con valor neutro o positivo por un lado, y los tratamientos al oyente directos (como vocativo) de los indirectos (como MDD) (directo con ‘tonto’, ‘comportamiento desaprobado’ y ‘persona’) por otro lado, por su implicación en la cortesía y el riesgo de amenazar o no la imagen social del hablante/oyente. Sin embargo, admitimos que los cinco significados no siempre son fáciles de separar: al igual que entre otros *hombre* y *home* en español y catalán, “su significado se organice como una cadena de significados o categoría radial [...] como sucede en general con las palabras polisémicas” (Cuenca y Torres, 2008: 251). Aclaremos nuestra clasificación, que se basa en dos criterios formales. El primer criterio es la +/-concordancia en género y número de *huevón* (masc. sg.) con su referente. Así, calificamos imposible el uso de *huevón* como vocativo cuando no hay concordancia, como en los fragmentos (4) (fem. pl.) y (8) y (9) (fem. sg.). Según el segundo criterio se verifica si *huevón* se deja reemplazar por otro término. Si la frase se hace ilógica semánticamente o se intuye como extraña o poco económica estilísticamente, es improbable el significado relacionado a este término insertado. He aquí tres pruebas en las que *huevón* se puede reemplazar, respectivamente:

- a. Por *tonto*: indica el significado ‘tonto’. P.ej. en uno de los dos usos de (1)⁶.
- b. Por una calificación negativa determinada que no infiera ‘poco inteligente’: indica el significado ‘comportamiento desaprobado’. P.ej. ‘pesado’ o ‘reparón’ en (6), ‘desubicado’ o ‘indecente’ en (7).
- c. Por un nombre propio: indica un uso como vocativo. P.ej.: en uno de los dos usos de (1), (3), (6), (7). Sirve sobre todo para distinguir el valor ‘persona’ de los usos como MDD.

3. Metodología

3.1. Los datos

Los datos provienen de audio-grabaciones efectuadas por la autora en Iquique, una ciudad chilena norteña, entre julio y octubre del 2012 y se recogen en el Corpus de Conversaciones Espontáneas del Español Chileno, Iquique (CCEEC-I) (Helincks, en preparación). En general, se trata de

⁶ Es dudoso que funcione de ‘tonto’ en ambos usos del fragmento, dado que la repetición del vocativo tan seguido dentro de la intervención es poco económica y redundante.

conversaciones surgidas naturalmente en seis ámbitos: dos ámbitos privados ‘familia’ y ‘amigos’, y cuatro ámbitos públicos ‘reunión social/religiosa’, ‘colectivo’⁷, ‘furgón escolar’ y ‘peluquería’. Las situaciones grabadas son variadas ya que son de diferentes furgones escolares, reuniones sociales, peluqueras, familias y grupos de amigos. La lingüista-grabadora estaba presente como participante u observadora en una de las situaciones ‘familia’ y en todos los ámbitos públicos salvo las reuniones sociales. Respecto de la relación entre la investigadora y los participantes estudiados, en la familia la investigadora participa como la novia de un miembro de la familia, en el colectivo es un participante-pasajero, en el furgón escolar y la reunión religiosa participa como una invitada tras haber sido introducida como investigadora y en la peluquería observa desde un sillón mientras unas peluqueras tienen puesta una grabadora. La mayoría de los participantes se informaron de ser grabados. Solo en los ámbitos ‘colectivo’ y ‘furgón escolar’, la grabación es semi-secreta: el colectivero y el/la conductor(a) de furgón están al tanto de la grabación, mientras que los clientes y niños de furgón no. En las reuniones sociales y los ámbitos privados, la grabación es efectuada por amigos y conocidos de la investigadora. Estas personas casi siempre informaron a los demás participantes de la presencia de la grabadora⁸.

El corpus tiene un total de 33h35min de grabación o 322.872 palabras. Participan 223 hablantes de los que, según la cantidad de palabras, un 8% son niños (0-14 años), un 23% son jóvenes (15-25 años), un 38% son adultos (26-55 años) y un 29% son mayores (≥56 años). Los sexos están bien equilibrados con un 54% de hombres y un 46% de mujeres. En cuanto a la proporción de los ámbitos un 29% se expresa en ‘reunión’, un 27% en ‘familia’, un 21% en ‘amigos’, un 9% en ‘peluquería’, un 8% en ‘furgón escolar’ y un 6% en ‘colectivo’. Los códigos añadidos a los fragmentos informan sobre la generación y el sexo de los interlocutores, es decir Gen1=niño, Gen2=joven, Gen3=adulto, Gen4=mayor, M=masculino y F=femenino. Si solo se añade un código (y no p.ej. ‘Gen2.M a Gen2.F’), los mismos rasgos valen para el hablante y el oyente.

⁷ El colectivo es un sistema de transporte público común de Chile. Es similar al taxi pero puede estar varios clientes a la vez que se desconocen.

⁸ Varios indicios a lo largo de las grabaciones indican que la presencia de la grabadora influye poco en la naturalidad del habla de los participantes: p.ej. las actividades y temáticas cotidianas de cada ámbito no se interrumpen y a veces una exclamación y/o comentario de sorpresa al final de una grabación indica de haber olvidado de apagar la grabadora. Una excepción es una conversación entre compañeros de curso. Aquí, la presencia de la grabadora incita a un participante a imitar una entrevista formal usando la grabadora como un micrófono (*supra* el fragmento (7)).

El presente estudio enfoca solo el uso del sustantivo *huevoón* usado como FdT (de vocativo y MDD). No discute los demás usos derivados, ni el uso de *huevoón* como referencia a una persona. Tampoco se discute el equivalente femenino *huevoona* que también puede funcionar como FdT⁹. En su totalidad el corpus contiene 715 instancias de *huevoón* como FdT.

3.2. Los parámetros de análisis

El cuadro 1 resume los 22 parámetros y sus correspondientes valores examinados.

Cuadro 1: Los parámetros del análisis

Tipo de parámetro		Parámetro	Valores
Social		generación de hablante	niño, joven, adulto, mayor
		sexo de hablante	masculino, femenino
		generación de oyente(s) (para con hablante)	misma, > 1 gen., > 2 gen., < 1 gen., < 2 gen., varias
		sexo de oyente(s) (para con hablante)	mismo, opuesto, ambos
Relacional		relación existencial de proximidad	íntimo, conocido, desconocido
		relación jerárquica	igualitaria, superior, inferior
		rol funcional	(29 roles específicos, p.ej. padre, cliente)
Situacional macro		marco interaccional	cotidiano, no cotidiano
		tono discursivo	formal, informal
Situacional micro		finalidad comunicativa predominante	transaccional, interpersonal
		grado de problematización temática	bajo, medio, alto
		aceptación lingüística/social	meta compartida, meta no compartida
		humor	sí, no
Ling.	Fonético	realización fonética	plena, débil, muy débil
	Sintáctico	posición sintáctica	inicial, media, final
	Léxico	colocación con FdT pronominal	<i>usted, tú, vos</i> , n.a.
		colocación con 2ª p.sg. del verbo	ustededeo, tuteo, voseo, n.a.
	Semántico	significado semántico-pragmático	tonto, comportamiento desaprobado, persona, atención, contexto negativo
	Pragmático	modalidad discursiva	tratamiento directo, cita reproducida
		acto de habla	asertivo, compromisorio, declarativo, directivo, expresivo
		actividad de imagen	mantener, mitigar, valorar, amenazar
reacción de oyente		sentido, ofender, defender, seguir, afirmativo	

⁹ La forma *huevoona* tiene características semántico-pragmáticas, sociolingüísticas y situacionales considerablemente diferentes de las de *huevoón* como para merecer una investigación comparativa detallada. Sin embargo, por falta de espacio, no podemos incluir esta comparación aquí.

Aclaremos algunos parámetros y valores. Primero, respecto de la generación y el sexo de oyente(s), los valores ‘varias’ y ‘ambos’ refieren a situaciones de dos o más oyentes de generaciones y/o sexos diferentes. Segundo, adoptamos los parámetros *problematicidad temática* y *aceptación lingüística/social* de Briz (2004), quien los define como “filtros evaluadores” de la cortesía en un discurso. *Problematicidad temática* refiere al grado de controversia potencial de ciertas temáticas: “temas polémicos o delicados en los que se produce un choque o conflicto individual y social, entre lo que es y lo que debería ser: el racismo, la homosexualidad”, o temas personales en relación con las emociones o el derecho del yo a la intimidad o a decidir (Briz 2005: 72) (vea una problematicidad temática ‘alta’ p.ej. en (7), (9) y (15)). El segundo parámetro de Briz identifica el (des)acuerdo entre los interlocutores, es decir si la meta comunicativa del hablante coincide con o se enfrenta a las metas del oyente (2004: 84) (vea una ‘meta no compartida’ p.ej. en (1), (6), (13) y (15)). Ambos parámetros pueden revelar si enunciados implican tensión entre los interlocutores, por lo que contribuyen a determinar el valor semántico-pragmático y una (des)cortesía potencial en el uso de *huevón*.

Tercero, para la *realización fonética* adoptamos la distinción tripartita de Rojas (2012: 161) entre una pronunciación ‘plena’ [gweón], ‘débil’ [won] o [wøn] y ‘muy débil’ [on] o [ən]. Cuarto, el parámetro *modalidad discursiva* señala si la FdT se dirige a los participantes involucrados en la grabación o si expresa más bien una FdT reproducida en forma de cita (p.ej. “Y yo les dije <Ya poh *huevón*>, pero yo igual estaba asustado”). Finalmente, introducimos el parámetro *reacción de oyente* como una manera de medir objetivamente cómo el oyente evalúa lo dicho por el hablante. Distinguimos cinco valores de reacciones del oyente a lo que el hablante acaba de decir. Los primeros (a) ‘sentido’, (b) ‘defender’ y (c) ‘ofender’ implican reacciones negativas: (a) un marcado silencio que sugiere sensibilidad, (b) una respuesta defensiva y (c) una respuesta ofensiva. La reacción (d) ‘seguir’ representa neutralidad. Finalmente, la reacción (e) ‘afirmativo’ refiere a una respuesta positiva del oyente, por ejemplo mediante una afirmación, risa o elaboración de la idea del otro.

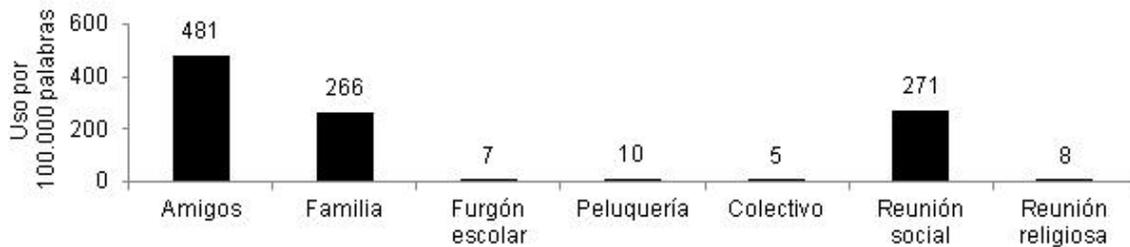
El método del análisis es sintético: en vez de enumerar los resultados de los 22 parámetros por separado, incorporamos los resultados más notables bajo cuatro hipótesis fundamentales en cuatro subapartados. Cada hipótesis se argumenta mediante resultados cuantitativos y cualitativos de diferentes parámetros.

4. Rasgos sociopragmáticos de *huevón* en Chile

4.1. La importancia de confianza, informalidad y rol funcional

El grado de confianza de los interlocutores y la informalidad de la situación suelen influir considerablemente en la variación estilística del lenguaje. También en el caso de *huevón* estos dos factores se confirman. En el corpus, su influencia se evidencia en primer lugar en la distribución global de *huevón* sobre los seis ámbitos, como el gráfico 1 (uso por 100.000 palabras) muestra:

Gráfico 1: La influencia de la intimidad relacional e informalidad situacional sobre el uso de *huevón*



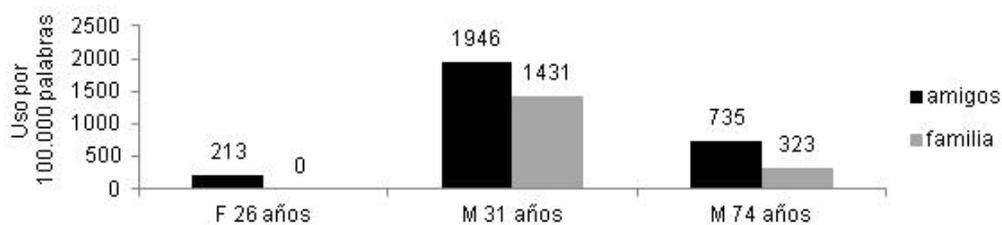
Cabe notar que desdoblamos el ámbito ‘reunión’ en uno ‘social’ y otro ‘religioso’ por la relación de proximidad diferente de los participantes en ellos (i.e. resp. ‘íntimos’ y ‘conocidos’). El uso de *huevón* claramente predomina en los ámbitos ‘amigos’, ‘familia’ y ‘reunión social’, es decir los de mayor confianza e intimidad, y apenas aparece en los demás ámbitos.

El uso de *huevón* también se relaciona con la informalidad. Pese a que todos los ámbitos sean informales y cotidianos, está claro que ‘amigos’ y ‘familia’ caracterizan el grado más alto. Los resultados de los parámetros *colocación con 2ª p.sg. del verbo* y *colocación con FdTs pronominales* contribuyen a esta tesis. Estos parámetros señalan si la persona que dirige *huevón* a alguien, le dirige también una forma de ustededeo, tuteo o voseo en el co-texto de *huevón* (i.e. de treinta segundos previos a diez segundos posteriores). Cabe comentar que el español chileno incluye una forma de tratamiento híbrida, el ‘voseo mixto verbal’: combina el pronombre sujeto *tú* con formas verbales voseantes, p.ej. *tú hablái*, *tú comí(s)* y *tú decí(s)* (Torrejón, 1986). De las 220 colocaciones verbales observadas, el 83% es voseante. De las 65 colocaciones pronominales, el 80% constituye la forma *tú*. El porcentaje restante de ambos parámetros se divide igualmente

sobre las otras dos formas, es decir *ustedeo/tuteo* y *usted/vos*. Efectivamente, el voseo verbal y mixto chilenos suelen prevalecer en el habla coloquial y relaciones solidarias y de confianza (Helincks, 2012). Esta misma condición de un alto grado de proximidad e informalidad caracteriza los MDD *hombre/home* (Cuenca y Torres, 2008: 238), *güey* (Kleinknecht, 2013: 151) y *dude* (Kiesling (2004: 292, 298), mientras que *mate* (ya) se extiende a ámbitos más formales (el trabajo, instituciones como la radio y el parlamento) e interacciones entre desconocidos (Rendle-Short, 2009: 266).

Aun así, la intimidad e informalidad no logran explicar todos los casos de variación situacional de *huevón*. Así, su frecuencia en ‘amigos’ supera notablemente las de ‘familia’ y ‘reunión’. Esta diferencia se reafirma en dos aspectos situacionales más. En primer lugar, se nota una diferencia en el comportamiento de un mismo hablante en ámbitos diferentes, en concreto entre ‘amigos’ y ‘familia’. Tres personas del corpus aparecen en ambos ámbitos y hablan suficientemente –ofrecen al menos 2000 palabras– en ambos y utilizan *huevón* al menos en uno de ellos: una mujer de 26 años y dos hombres de 31 años y 74 años. Cotejamos su uso de *huevón* en el gráfico 2 (uso por 100.000 palabras).

Gráfico 2: La influencia del rol interaccional en el uso de *huevón*

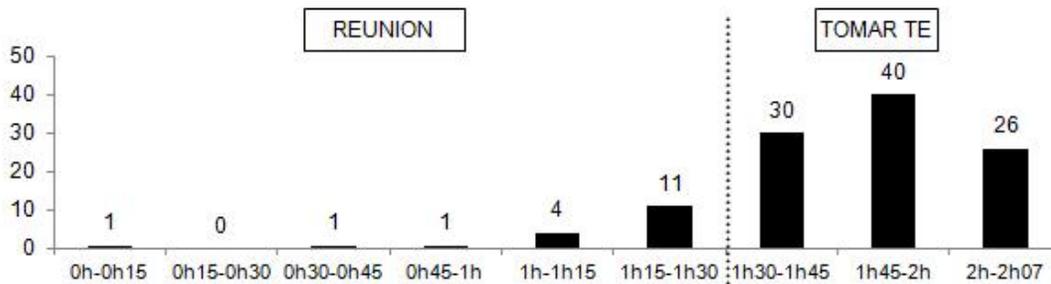


Los tres hablantes concuerdan en un uso reducido de *huevón* entre familiares para con su uso entre amigos. Esta observación sugiere que la jerarquía o el rol funcional/interaccional desempeña un papel determinante en la selección de *huevón*. En la familia existe una jerarquía ya que padres, tíos y abuelos son (mucho más) mayores que hijos, sobrinos y nietos. Además, aquellos ejercen un rol de responsables y educadores mientras que de estos se supone un comportamiento de buena educación. Aparentemente, estos roles permiten menos expresiones de *huevón* que la relación completamente igualitaria de amigos.

El segundo aspecto que reafirma una variación situacional se muestra en el uso de *huevón* desequilibrado a lo largo de una de las reuniones sociales. Se trata de un encuentro entre seis

hombres y dos mujeres mayores de 70 años de la junta directiva de una organización de adultos mayores. Se reúnen mensualmente para discutir asuntos pendientes y después suelen tomar té juntos charlando de temas cotidianos. El discurso de la parte ‘oficial’ de 1h30min forma parte del ámbito ‘reunión’ y la charla recreativa de 0h37min se incorpora en el ámbito ‘amigos’. El gráfico 3 visualiza la frecuencia de uso de *huevón* sobre el encuentro por cada 15 minutos.

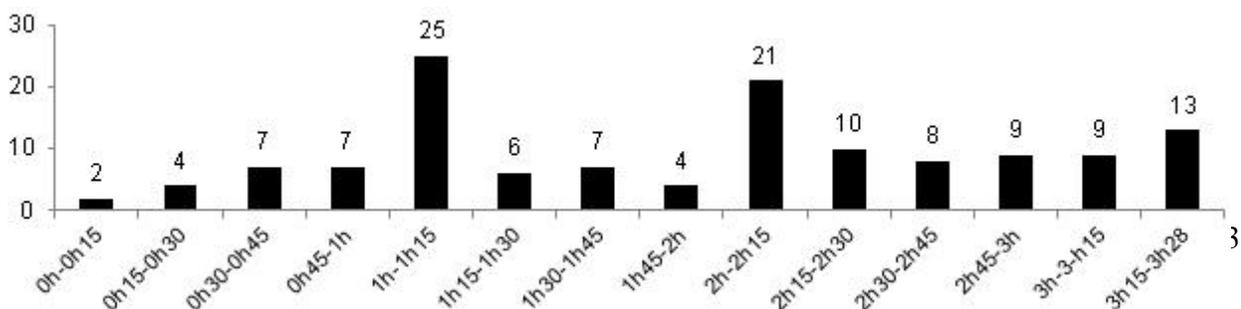
Gráfico 3: El uso de *huevón* a lo largo de la primera reunión social con un parte ‘oficial’ y una parte recreativa



El gráfico indica claramente que apenas se expresa la FdT durante la propia reunión, mientras que sí surge frecuentemente cuando están tomando té. Por consiguiente, el contenido de la conversación, o más bien la finalidad comunicativa, influye claramente en la selección de la forma por los hablantes. En la primera parte, los temas son más serios o transaccionales y los participantes representan un rol institucional de miembro ejecutivo que se prioriza a su rol de amigo. La mayor responsabilidad y formalidad que requiere el primer rol excluye un uso abundante de *huevón*.

Es interesante comparar estos datos con los de la segunda reunión social del corpus que representa una junta directiva similar con rasgos sociales y relacionales casi idénticos, salvo que no asisten mujeres en ella. Aun así, *huevón* aparece mucho más aquí, con 368 instancias frente a 92 en la reunión anterior.

Gráfico 4: El uso de *huevón* a lo largo de la segunda reunión social sin pausa



Esta reunión dura 3h28min sin pausa para tomar té. Como se ve en el gráfico 4, los usos de *huevón* se reparten más proporcionadamente, con una concentración mayor en dos fragmentos. En el primero de estos fragmentos, los miembros se desvían de los asuntos organizativos y se extienden sobre un suceso personal. En cuanto a los demás usos, *huevón* funciona sobre todo como MDD que atenúa expresiones de disconformidad (infra: §4.4) y como MDD solidario y de complicidad en breves comentarios secundarios a un asunto. No obstante, estas dos funciones de *huevón* también predominan en la primera junta y ambas juntas presentan bastantes discusiones tensas o polémicas para que estimularan una frecuencia similar del *huevón* atenuador. Por lo tanto, ¿cómo se explica su mayor frecuencia en la segunda junta? En general, esta junta parece irradiar una atmósfera más relajada. El parámetro *colocación con 2ª p.sg. del verbo* ya lo sugiere: de los tres contextos ‘primera junta, parte oficial’, ‘primera junta, parte recreativa’ y ‘segunda junta’, este último tiene el porcentaje más bajo de ustededeo y más alto de voseo¹⁰. Una posible explicación para esta atmósfera diferente es la participación de mujeres –solo asisten mujeres a la primera junta–, dado que esto influye en el uso de *huevón* (infra §4.3). En todo caso, entre hombre-mujer los hablantes se tratan casi consecuentemente de *usted*, mientras que entre hombre-hombre y mujer-mujer prevalecen el tuteo y voseo.

4.2. Huevón no es solo una expresión de jóvenes

Es muy general la presuposición de que *huevón* sea un término típico del lenguaje juvenil. Esto se evidencia tanto en comentarios de hablantes nativos legos¹¹ como en trabajos lingüísticos (Albelda, 2008: 110; Jørgensen, 2011: 135). Similarmente, Kiesling (2004: 299) argumenta respecto de la FdT *dude* que su carácter nonconformista y de “cool solidarity” atrae a jóvenes y que esta atracción “flattens out as teenagers become older”. Sin embargo, su estudio solo se basa en observaciones y encuestas realizadas en el 91% por y con personas menores a los 30 años (ibid.: 302). Además, cabe señalar que investigadores se encuentran en general en una posición

¹⁰ E primer contexto muestra un 34,5% de ustededeo vs. un 38,9% de tuteo vs. un 26,6% de voseo, el segundo un 14,7% vs. un 62,3% vs. un 23% y el tercero un 7,8% vs. un 48,1% vs. un 44,1%.

¹¹ Nos basamos en las respuestas de contactos universitarios chilenos y nativos en el foro electrónico Forum.Word-Reference a nuestra pregunta de interpretar el uso de *huevón* en Chile.

social inferior, es decir de (mucho) menor edad, cuando observan/entrevistan a personas realmente mayores.

El presente análisis rebate esta suposición, sugiriendo prudencia ante la demasiada obviedad de ella. El análisis demuestra claramente que todas las generaciones recurren al uso de *huevón*. Aún más, en cifras absolutas, los adultos y mayores presentan el uso más frecuente, con el 40% (n=286) y el 39% (n=277) resp., mientras que los jóvenes y niños lo usan en un 20% (n=145) y un 0,6% (n=4) resp. de los casos analizados¹². Los resultados destacan aún más cuando se estiman según el número de palabras emitidas. Los adultos producen el 38% del total de palabras del corpus, los mayores el 29%, los jóvenes el 23% y los niños el 9%. Ahora, al calcular el uso de *huevón* por cada 100.000 palabras, los mayores presentan la densidad de uso más alta, un 40%, seguidos de los adultos (32%), jóvenes (26%) y niños (2%).

Cabe recalcar que con esto no sugerimos que los mayores sean los usuarios principales del término *huevón*. La composición del corpus así como factores contextuales adicionales explican la diferencia de frecuencia entre los grupos generacionales. Por ejemplo, los jóvenes y adultos se presentan en ámbitos más variados que los mayores, mientras que una parte considerable del habla de estos últimos ocurre en el ámbito ‘reunión social’. No obstante, las cifras absolutas y la densidad de uso demuestran que en determinadas circunstancias los mayores son igualmente capaces de producir una alta frecuencia de *huevón*.

4.3. Utilizar *huevón* es un asunto de hombres

Rojas (2012: 157) señala que “al menos algunos hablantes perciben que el uso de *huevón* como enfocador de la alteridad es más propio de hombres que de mujeres”. El lingüista vincula esta diferencia a la mayor inclinación de hombres a usar palabras groseras y lenguaje no estándar, es decir formas de *prestigio encubierto* (ibid.: 157-158).

Los datos comprueban esta hipótesis en cuatro aspectos. Primero, la frecuencia general revela que los hombres expresan 615 de los 715 casos de *huevón*, lo cual corresponde a una proporción de uso (por 100.000 palabras) del 86%. Segundo, hombres expresan *huevón* en una mayor diversidad de roles funcionales. El corpus distingue 29 roles sobre todos los ámbitos. Hombres

¹² Tres instancias de *huevón* son producidas por hablantes de edad desconocida.

usan *huevo*n en todos los roles, mientras que mujeres lo usan solo en cinco: amiga, compañera, hermana, novia y empleada (peluquera en este caso). En cambio, no lo usan en por ejemplo su rol de madre, esposa, hija, tía, prima o cliente (vea también *supra* gráfico 2). Aunque ambos hombres del gráfico 2 también reducen su uso de *huevo*n en el ámbito ‘familia’ para con ‘amigos’, no lo suprimen por completo.

Tercero, relacionado al parámetro de roles, el grado de proximidad relacional también señala una actitud diferente entre los sexos. Mientras que las mujeres usan *huevo*n (casi) exclusivamente en roles íntimos, hombres lo dirigen en varios casos (n=10) a un mero ‘conocido’ o aún ‘desconocido’ (de la misma generación o una generación menor) en la calle, una tienda o un bar. La FdT *mate* (Rendle-Short, 2009: 253) revela un uso/valoración similar: las mujeres encuestadas comentan que usan *mate* sobre todo “as a friendly term or as a term of endearment, used within a relaxed, informal or casual context” (contestado en un 45,8%), mientras que para hombres esta es solo la segunda razón (un 28,4%) después de “out of habit” (un 34%) y junto a otras razones como “in place of a name” (un 18,2%) y “Australian term” (un 16,4%).

Cuarto, hombres y mujeres difieren en el uso semántico-pragmático de *huevo*n. La diferencia se halla sobre todo en el uso de los tipos de MDD ‘contexto negativo’ y ‘atención’. Cuando mujeres utilizan *huevo*n, este se rodea mucho más de un contexto negativo: con mujeres, un 55% (n=55) de casos expresa ‘atención’ y un 36% (n=36) ‘contexto negativo’, frente a un 76% (n=466) y un 15% (n=93) resp. de los usos de *huevo*n emitidos por hombres (vea resultados similares para *dude*, Kiesling, 2004: 285). En otras palabras, mujeres parecen considerar *huevo*n todavía más como una expresión con connotación negativa.

Por otro lado, el análisis señala que hombres no solamente utilizan *huevo*n más frecuentemente, sino que también lo dirigen principalmente a hombres, mientras que mujeres lo dirigen a ambos sexos de medida similar. Sólo el 12% (n=73) de los usos por hombres es dirigido a una mujer o a ambos sexos en caso de varios oyentes¹³. La misma tendencia se señala para *dude* (Kiesling, 2004: 285, 287) y *mate* (Rendle-Short, 2009: 253), mientras que *home* en catalán parece darse de igual modo entre y a ambos sexos (Cuenca y Torres, 2008: 248, nota 8).

¹³ Somos conscientes de que estos datos cuantitativos no son completamente fiables por la composición del corpus, pues muchas interacciones tienen lugar entre u hombres-hombres o mujeres-mujeres.

El fragmento (10) corrobora esta actitud de hombres hacia *huevón*. El joven del fragmento presenta la proporción de uso de *huevón* más alta del corpus. Tiene 20 años y aparece en el ámbito ‘familia’ conversando principalmente con sus primos. Sin embargo, en una conversación de 18 minutos, charla con su primo y la novia de este primo, ambos de edad similar a él. A lo largo de los 18 minutos, el joven produce 46 instancias de *huevón*. Cuando el primo sale durante cinco minutos para llamar por teléfono y el joven solo charla con la novia de aquel, no expresa ningún *huevón*. Veamos una parte de la interacción en (10) (al inicio no está el primo).

(10)

Novia de primo:	¿Y qué pasó con tu celular así?	Éste.
Joven:		¿Cuál? Ya a ver, qué pasó qué paso. (6,9 s)
Joven:	Aaah, ya. Yo tenía uno.	Ya poh, yo tenía uno y el Juanito cuando-, hace tiempo,
Joven:	uno, la Javiera-, porque son dos poh.	Y el otro Juanito lo perdió cuando fue a dar la
Novia de primo:		Sí poh.
Joven:	prueba de conducir, fue a sacar la licencia, se le quedó allá.	
Novia de primo:		Pucha que es pavo.
Joven:	Y me lo perdió.	Porque yo lo había dejado así
Primo:		(vuelve a entrar) ¿Qué cosa?
Joven:	libre porque- no ése es el celular que yo tenía. Y ya me he comprado este.	Es que a mí
Joven:	a mí, por ejemplo, éste no me gusta en el sentido porque, escribo muchos mensajes poh	
Joven:	<i>huevón</i> .	Pero no me gusta esta cuestión.
Novia de primo:	Ah sí.	
Primo:		Es incómodo escribir.

Muchos de los usos de *huevón* del joven funcionan de MDD fáticos. Por lo tanto, en teoría se pueden dirigir tanto a un hombre como a una mujer. Es curioso que aunque sí puedan participar mujeres en la conversación, al usar *huevón* los hombres las parecen excluir de alguna manera. Con ello se confirma la asección de Rojas (2012: 158): que *huevón* ha llegado a funcionar como un símbolo de identidad grupal interna de hombres.

4.4. Utilizar *huevón* no suele ser descortés

En nuestro corpus *huevón* apenas mantiene usos de su función básica de insulto (vocativo). De los cinco significados semántico-pragmáticos destacados, ‘tonto’ y ‘comportamiento desaprobado’ representan una minoría, con apenas resp. un 1,4% (n=10) y un 0,8% (n=6) de los casos analizados. Los valores ‘persona’ y ‘contexto negativo’ aparecen más frecuentemente, abarcando resp. el 8% (n=57) y el 17,6% (n=126) de los usos, mientras que ‘atención’ claramente

predomina, cubriendo el 73,4% (n=525) de los casos analizados. La FdT mexicana *güey*, cuyo origen semántico también es despectivo (>*buey*, expresando ‘estúpido, idiota’), igualmente ha perdido esta connotación negativa gradualmente y hoy en día es general su uso como MDD (Kleinknecht, 2013: 142).

Como ya indicamos (*supra* §2.2), pragmáticamente el valor ‘atención’ se asemeja al valor de *hombre* como MDD en el español peninsular. Sin embargo, ambos difieren en que este último deriva de un sustantivo semánticamente neutro mientras que *huevón* no. Por lo tanto, cabe indagar si persisten en el uso actual del MDD *huevón* valores distintivos que en el uso de *hombre*. Para ello, es útil verificar no solo su significado semántico-pragmático, sino también el fin del hablante (i.e. ¿qué meta comunicativa quiere lograr y cómo lo quiere lograr?) y la interpretación y evaluación del oyente. En otras palabras, ¿cuál es el efecto del uso de *huevón* en la interacción y para la relación de los interlocutores? Se analizan estos aspectos mediante los parámetros *acto de habla*, *aceptación lingüística/social*, *actividad de imagen* y *reacción de oyente*.

Huevón aparece en los cinco tipos de acto de habla con una proporción regular, es decir similar a su proporción en general en conversaciones informales cotidianas: predominan los actos asertivos (un 52,7%, n=377), expresivos (un 34%, n=244) y directivos (un 11,6%, n=83). Respecto de la *aceptación lingüística/social*, *huevón* ocurre en enunciados de meta tanto compartida como no compartida con una proporción de 2:1. La distribución de las actividades de imagen que se combinan con *huevón* tampoco es llamativa: la estrategia de ‘mantener’ el equilibrio relacional aparece más (el 47,4%, n=338), seguido de ‘amenazar’ (el 25,2%, n=180), ‘mitigar’ (el 14,2%, n=101) y ‘valorar’ (el 12,6%, n=90)¹⁴. Finalmente, predomina la reacción ‘seguir’ (el 58,3%, n=416), seguido de ‘afirmativo’ (28,1%, n=200) y solo un 11,6% (n=83) abarca las reacciones de tipo negativo. Catorce casos son ambiguos.

En suma, globalmente *huevón* no se reduce a actos expresivos, de meta comunicativa no compartida, de amenaza y con una reacción sentida, defensiva u ofensiva, como se supondría de un término usado como insulto o con una connotación negativa.

¹⁴ Cuatro casos son ambiguos: no está claro a partir del contexto si el hablante pretende hacer una observación neutra, crítica o humorística.

Ahora, al correlacionar estos cuatro parámetros más el *significado semántico-pragmático* se averigua en qué contextos pragmático-interaccionales *huevón* prevalece. Las cinco combinaciones más frecuentes, con el número de usos en cifras absolutas y porcentuales, son:

1. meta compartida - asertivo - mantener - seguir - atención	112	15,7%
2. meta compartida - asertivo - mantener - afirmativo - atención	60	8,4%
3. meta compartida - expresivo - mantener - seguir - atención	41	5,7%
4. meta compartida - expresivo - valorar - seguir - atención	28	3,9%
5. meta compartida - expresivo - mantener - afirmativo - atención	22	3,1%

Estas cinco combinaciones cubren el 36,8% de todos los usos. Se puede concluir que *huevón* notablemente predomina en contextos poco comprometidos. Por el otro lado, los 16 casos de *huevón* de significado ‘tonto’ o ‘comportamiento desaprobado’ son de meta comunicativa no compartida, amenazantes y expresados sobre todo en actos expresivos y directivos. Sin embargo, sólo cinco de estos 16 usos provocan una reacción negativa por parte del oyente. El fragmento (11) presenta un uso de un tono un tanto irritado pero con una reacción no negativa por parte del interlocutor (i.e. la conversación sigue sin reacción verbal marcada de éste).

(11) (padre: Gen4.M, hijos: Gen3.M; padre y hijo 1 están conversando de la segunda guerra mundial)

Hijo 1	Aah, pero eso siempre pasa en cualquier organización imperialista poh.
Padre	[...]
Hijo 2	(hacia grabadora) Quinta guerra mundial,
Hijo 1	Cállate <i>huevón</i> . No,-.
Padre	(2 s) No, eso no-. ¿Qué sé yo? Porque si yo estoy
Hijo 2	Uruguay contra Ecuador.
Padre	peleando con- si ellos estaban peleando los alemanes con los norteamericanos. [...]

En suma, *huevón* a veces puede expresar ‘tonto’ en un acto expresivo y amenazante, pero su efecto ofensivo suele ser ligero.

Aún más, varios casos del corpus muestran que *huevón* se expresa precisamente en interacciones de tema/tono marcadamente positivos, como en (12), donde el hablante relata muy entusiasmado a sus primos sobre el precio barato de jugar en una cancha de fútbol en Bolivia y Tacna (Perú):

(12)(primo 1: Gen3.M, primos 2 y 3: Gen2.M)

Primo 1:	¿Sabíh cuánto dice el Pepe que sale ahí en Bolivia jugar en una cancha de pasto sintético?
Primo 1:	Setecientos pesos por persona <i>huevón</i> . <i>Huevón</i> , si
Primo 2:	¿Cuánto? Sh.
Primo 3:	¿Por persona?
Primo 1:	imagínate si uno fuera así en familia a Tacna, en Tacna yo encontré unas canchas <i>huevón</i> ,
Primo 1:	mejores que estas huevás. ¡ A diez lucas la hora, <i>huevón</i> ! Diez lucas ¹⁵ la hora.
Primo 3:	¿Para todos?
Primo 1:	<i>Huevón</i> , diez lucas la hora estoy hablando, que teníh que colocar
Primo 3:	Ah, la cancha.
Primo 1:	¿cuánto?, jugái seis por seis, son seis por seis sí poh, colocái menos de luca por persona poh,
Primo 1:	<i>huevón</i> . Oh, la huevá bacán poh <i>huevón</i> , shi así.
Primo 3:	Casi como en Bolivia poh <i>huevón</i> .

Estos usos de *huevón* tienen funciones fáticas: provocan un tono alegre que señala la sorpresa a una situación o algo dicho por otro; por consiguiente, consolidan las relaciones sociales entre los interlocutores (*supra* §2.2, Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4174).

Finalmente, algunos usos de *huevón* ocurren en situaciones en las que no se da por sentada la solidaridad entre los interlocutores, ya sea porque se están disputando (13), ya sea porque son desconocidos y/o uno es jerárquicamente superior (14).

(13)(reunión social, Gen4.M)

Miembro 1	Ya poh, hagamos la carta, ya.
Presidente	¿Ah? Explicándole que si nos puede vender-, que el compadre
Miembro 1	Queremos uno.
Presidente	diga, “Ah ya, ¿cuántos queríh”, “Tantos”, “Ya”.
Miembro 2	¿Sería uno no más?
Presidente	Uno, un juego poh <i>huevón</i> . Si nos vende micrófonos-
Miembro 1	¡A lo sumo dos poh <i>huevón</i> .
Presidente	“Dos, dos juegos”, le ponemos, dos juegos de micrófonos.
Miembro 3	Ya, dos.

El fragmento (13) muestra dos instancias de *huevón* en el mismo turno, uno por quien hace una observación y otro por quien reacciona a ella. Ambos casos reflejan la función atenuadora en enunciados directivos (*supra* §2.2, Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4173-4174): pretenden evitar cualquier sensación de resentimiento para mantener el equilibrio relacional entre los interlocutores. La construcción final de enunciado “*poh huevón*” aparece lograr este equilibrio dado que llegan a un acuerdo sin que se produzca mayor tensión.

¹⁵ Luca: f. ‘Mil pesos (unidades monetarias)’ (Academia Chilena de la Lengua, 2010)

En (14), un cliente de 30-35 años se dirige al camarero que está preparando sus tragos en la barra de un bar¹⁶.

(14)Hacia camarero: Te falta un picahielos *huevoón*. (Gen3.M)

El cliente imprime un tono amistoso para crear solidaridad no preexistente mientras espera para llevarse sus tragos (*supra* §2.2, Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4173). La meta comunicativa de entablar amistad o expresar simpatía mediante *huevoón* es conveniente por la atmósfera informal creada por el espacio informal del bar y el sexo masculino de ambos interlocutores¹⁷. Compárense este uso con el uso en (15), de un cliente de un negocio nocturno, que, probablemente borracho, intenta en vano de comprar algo a crédito.

(15) (dependiente 1: M, dependiente 2: F, cliente: M, edades desconocidas)

Dependiente 1	¿Qué? Pero ¿qué querih? ¿Crédito?		
Cliente	Sí, (ininteligible).		
Dependiente 2	Pero-.		
Dependiente 2	Ésas, las que faltaban.		No hijo,
Cliente	Sí, el lunes, seguro seguro seguro.	(ininteligible)	
Dependiente 2	va muy alta la cuenta.		
Cliente	Once mil no más, o o doce mil no más.		
Dependiente 2	No.	Está muy alto.	Después que pague eso.
Cliente			
Dependiente 2	Después que pague eso.		
Cliente	¿De qué?	¿De qué (ininteligible)?	
Dependiente 2	Después que pague eso.		Después que
Cliente	Pago el lunes seguro <i>huevoón</i> .		
Dependiente 2	pague.	No podemos.	
Cliente	Por favor.		

Aquí, *huevoón* también crea solidaridad y complicidad además de atenuar el acto de habla directivo: el cliente quiere que los dependientes depositen su confianza en él para que le den el crédito. Sin embargo, la situación es bastante más formal: no se encuentran en un bar sino en un negocio, la actividad de compra y venta es principalmente transaccional y el interlocutor es una mujer que además parece de edad mayor que el cliente (ella le trata de “hijo” en su segundo turno). Además, la dependiente le trata de *usted* en “después que pague eso”, con lo que señala

¹⁶ Dado el ruido en el bar, la grabadora no registra una posible respuesta del camarero. Por lo tanto, no se sabe cómo éste reacciona a la observación del cliente.

¹⁷ Notamos que esta relación no corresponde al prototipo de ninguno de los seis ámbitos seleccionados. La interacción resulta de la naturalidad de las grabaciones: se registró durante la actividad de tres amigos que están saliendo juntos y que en un momento están en un bar. Estos también compran algo en un negocio nocturno más adelante, de lo que resulta el fragmento (17).

querer mantener distancia. Finalmente, ella ya ha dejado claro varias veces que no va a dar el crédito. Por lo tanto, el uso del *huevo*n solidario e informal da una impresión desubicada, maleducada, inesperada y por lo tanto descortés. El estado de embriaguez del cliente puede explicar esta actitud inoportuna.

En conclusión, *huevo*n se usa en contextos muy similares del MDD *hombre* del español peninsular: predomina su uso fático con el significado ‘atención’ pretendiendo ocasionar un tono alegre, reforzar las relaciones sociales, atenuar expresiones directivas o disconformes y crear solidaridad. Su uso apenas provoca una reacción negativa del oyente. Por consiguiente, la mayoría de los usos son políticos, es decir apropiados y no marcados. Se observan estas mismas funciones de atenuación y de vinculación y creación de solidaridad para *güey* (Kleinknecht, 2013: 154, 158), *dude* (Kiesling, 2004: 291) y *mate* (Rendle-Short, 2009: 262).

5. Conclusión y perspectivas futuras

Este artículo ha examinado el uso de la FdT nominal *huevo*n en el español de Chile esbozando un perfil de sus características sociopragmáticas más destacadas. Se ha comprobado que el uso más común de *huevo*n es como MDD con la función de atenuar actos de habla potencialmente amenazadores y de consolidar o crear la solidaridad entre interlocutores. Su uso es considerado apropiado en contextos muy informales. La informalidad se deduce del espacio físico, la relación de proximidad existencial íntima entre los interlocutores, la finalidad comunicativa interpersonal, la jerarquía igualitaria entre los interlocutores por su edad, sus roles funcionales y la solidaridad de ser del mismo sexo (masculino). Cuando el contexto relacional y situacional facilitan el uso de *huevo*n, lo intercambian frecuentemente no solo jóvenes sino personas/hombres de todas las edades, con excepción de niños que lo emplean menos. Fuera del contexto apropiado, se evita generalmente el término.

Aun así, quedan pendientes varias cuestiones. Primero, dada la refutación de vincular el uso de *huevo*n al habla de jóvenes, es útil reafirmar el uso de *huevo*n y otros MDD de este tipo en corpus más amplios, que incluyen no solo todas las generaciones, sino también personas adultas y mayores en todo tipo de roles funcionales. Hasta ahora, pocos estudios se han centrado en interacciones muy informales, íntimas y no-institucionales entre adultos y/o mayores.

Segundo, varios resultados han dejado claro que *huevón* es principalmente un símbolo de identidad colectiva de hombres y que su estigma o connotación negativa persiste más en el habla y en la percepción de mujeres. Además, los estudios de *dude* (Kiesling, 2004), *hombre* y *home* (Cuenca y Torres, 2008), *mate* (Rendle-Short, 2009) y *guëy* (Kleinknecht, 2013) muestran tendencias muy parecidas. Esta recurrencia hace surgir varias preguntas. ¿Por qué se forman estos términos (masculinos) y con la misma función de reforzar la solidaridad e identidad colectiva en interacciones entre hombres, mientras que solo aparecen de manera limitada en el habla de mujeres? Dada la gran relevancia interaccional de sus funciones fáticas, ¿sería que las mujeres apelan más a otros recursos (no-)verbales para expresar una identidad colectiva interna? Tercero, queda pendiente el examen profundo de las demás derivaciones de la familia léxica de *hueva*. Por ejemplo, ¿cuáles son las funciones y rasgos sociopragmáticos de la FdT *huevo*? y, ¿en qué medida cada una de las derivaciones adjetivales, sustantivas y verbales mantienen un valor negativo por su origen semántico-pragmático despectivo y vulgar? Finalmente, varios usos de *huevón* han resultado ambiguos a la hora de determinar su valor semántico-pragmático exacto. Además de su posición sintáctica y realización fonética, se podría examinar la validez de rasgos prosódicos como la duración de las sílabas (ritmo), la sonoridad (acento) y la altura del sonido (entonación) para desambiguar la interpretación de *huevón*. Con todo, sería interesante verificar en qué medida estos parámetros apuntan hacia un proceso de gramaticalización de *huevón*.

6. Bibliografía citada

- ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA, 2010: *Diccionario de uso del español de Chile*, Santiago: MN Editorial Ltda.
- ALBELDA, Marta, 2008: “Atenuantes en Chile y España: distancia o acercamiento” en Antonio BRIZ y otros (eds.): *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral. IIIr Coloquio Internacional de EDICE*, Valencia/Estocolmo: Universidad de Valencia/Edice, 98-113.
- BRIZ, Antonio, 2004: “Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación” en Diana BRAVO y Antonio BRIZ (eds.): *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona: Ariel, 67-93.

- _____, 2005: “Eficacia, imagen social e imagen de cortesía. Naturaleza de la estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española” en Diana BRAVO (ed.): *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*, Estocolmo/Buenos Aires: Edice/Dunken, 53-91.
- CORTÉS, Saide, 2009: “Expresiones zoonímicas en el habla popular chilena”, *Boletín de Filología* 44 (2): 243 - 261.
- CUENCA, María Josep y Marta TORRES VILATARSAN, 2008: “Usos de *hombre/home* y *mujer/dona* como marcadores del discurso en la conversación coloquial”, *Verba* 35: 235-256.
- FORUM.WORDREFERENCE, 2005: “Huevon, Guewon, gueon”, [<http://forum.wordreference.com/showthread.php?t=51385&langid=13>, fecha de consulta: 16 de enero de 2013]
- HELINCKS, Kris, 2012: “La variación social y estilística del voseo chileno en diferentes géneros televisivos”, *Revista internacional de lingüística iberorrománica* 19, 185-211.
- , (en preparación): “Corpus de conversaciones espontáneas del español chileno en Iquique”, banco de datos no publicado. Gent: Universiteit Gent.
- HERNES, Solfrid, 2011: *El uso de palabras tabúes en el lenguaje juvenil de Santiago de Chile y Oslo. Un estudio contrastivo*. Tesis de maestría, Universidad de Bergen.
- JØRGENSEN, Annette Myre, 2011: “Formas de tratamiento: Los vocativos en el lenguaje juvenil de Madrid, Buenos Aires y Santiago de Chile” en Leticia COUTU y Célia LOPES (eds.): *Las Formas de Tratamiento en español y en portugués. Variación, Cambio y Funciones conversacionales*, Niterói: Editora da UFF, 125-148.
- KIESLING, Scott, 2004: “Dude”, *American Speech* 79 (3): 281-305.
- KLEINKNECHT, Friederike, 2013: “Mexican güey - from vocative to discourse marker: a case of grammaticalization?” en Barbara SONNENHAUSER y Patrica Noel Aziz HANNA (eds.): *Vocative! Addressing between system and performance*, Berlin: De Gruyter Mouton, 235-268.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y José Portolés LÁZARO, 1999: “Los marcadores del discurso” en Ignacio BOSQUE y Violeta DEMONTE (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española. Entre la oración y el discurso; Morfología*, Madrid: Espasa, 4051-4123.
- PORTOCARRERO, Cosme, 1998: *La palabra huevón*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- RENDLE-SHORT, Johanna, 2009: “The Address Term Mate in Australian English: Is it Still a Masculine Term?”, *Australian Journal of Linguistics* 29: 2, 245-268.

ROJAS, Darío, 2012: “*Huevón* como MDD en el español de Chile: huellas de un proceso de gramaticalización”, *Revista de humanidades* 25: 145-164.

SÁEZ-GODOY, Leopoldo (ed.), 1983: “Una familia léxica del español común e informal de Chile: *hueva* y sus derivados” en *Estudios lingüísticos en memoria de Gastón Carrillo-Herrera*. Bonn: Romanistischer Verlag, 133-152.

TORREJÓN, Alfredo, 1986: “Acerca del *voseo* culto de Chile”, *Hispania* 69 (3): 677-683.